

## **Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 10, Lamentaciones 3: 52-66**

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 10, Lamentaciones 3:52-66.

En este video llegamos a la parte final de Lamentaciones, capítulo 3, versículos 52 al 66.

Tomo esta sección como un testimonio más, en este caso un lamento de oración individual basado en el agravio que incluye la esperanza. Este testimonio final proviene, creo, del orador principal, el mentor en su papel de sanador herido, y habla de su propia experiencia como ayuda para las experiencias y sentimientos de la congregación. Anteriormente, al comienzo del capítulo 3, encontramos un lamento de oración basado en el dolor, pero aquí este se basa en el agravio.

Otra diferencia con el testimonio que apareció al inicio del capítulo es que éste no utiliza referencias en tercera persona a modo de relato. Toma la forma directa de una oración con referencias en segunda persona. El mentor está diciendo, así es como oré, y por eso es un lamento de pura oración reproducido aquí.

No se presenta como un informe de una tercera persona y ofrece un ejemplo más de la propia experiencia del mentor, pero una experiencia diferente de la que se menciona en el testimonio inicial. Pero nuevamente, es una experiencia personal individual, no comunitaria compartida con otras personas. Pero este testimonio se basa en agravios y se resume en la frase inicial, mis enemigos sin causa, y ahí tenemos una declaración de agravios desde el principio.

Hay un paralelo en el testimonio anterior donde teníamos una referencia a la ira de Dios, su ira, y eso también era una especie de titular para el testimonio, y que apuntaba detrás de la ira, como en los capítulos 1 y 2, al pecado humano subyacente. En el primer testimonio, el mentor empatizó con las congregaciones y congregación de judíos que se habían quedado en Judá después de la guerra, y dijo: Yo también pequé una vez contra Dios y necesitaba llevar a Dios mi lamento de oración, y ahí estaba insinuando eso es algo que tú también debes hacer en tu situación comunitaria. Estaba funcionando como un modelo a seguir para la congregación.

Es lo mismo aquí. Al final del capítulo 3, dice, una vez pasé por una situación de sufrimiento injusto a manos de enemigos personales, y necesitaba presentar una oración apropiada a Dios al respecto. Aquí está, y es el camino que debes tomar con tus agravios contra tus enemigos comunitarios, y por eso el sanador herido está

hablando de otra herida que le habían infligido para ayudar a la congregación herida en su herida en este momento.

El mentor ha hablado de agravios comunitarios anteriormente en este poema, directamente en los versos 34 al 36, como vimos en el video anterior, hablando de ocupación, ocupación de posguerra, y es lo mismo, y notamos en el verso 51, la violación. de mujeres jóvenes por tropas extranjeras después de la guerra, y en gran medida se trata de la experiencia presente, y de las tres trayectorias, caminos o trayectorias que hemos estado observando en lamentos, dolor, culpa y agravio. El dolor probablemente tocó más una fibra sensible en la congregación debido al resentimiento natural que causó en sus corazones. Así que fue una buena nota para terminar el capítulo 3, animar a la congregación a llevar a Dios su propio lamento de oración sobre sus agravios y a contarle a Dios acerca de ellos, y su propio testimonio es un incentivo para que lo hagan.

Probablemente sería la más efectiva de las tres trayectorias para lograr que la congregación tomara la iniciativa y respondiera con su propia oración. Hay una situación compleja en este lamento de oración. En realidad son dos lamentos en uno, o episodios de los cuales se expresan en un lamento, el episodio separado con los mismos enemigos, y el primero se presenta en los versículos 52 al 54, cuál era el problema, y luego Dios trató con eso en Versículos 55 al 58, pero los problemas surgieron nuevamente por parte de los mismos enemigos, y así, en 59 al 66, hay esta petición para que Dios se ocupe de la nueva mala situación.

Y entonces, tenemos un informe presentado a Dios, en este caso, sobre la situación anterior que se incluye en este lamento de oración, pero todo está dirigido a Dios, contándole a Dios la historia de la última vez y cómo Dios respondió favorablemente, y preguntándole, por favor hazlo de nuevo. Esa es la situación aquí, pero los comentaristas están indecisos sobre dónde termina el primer episodio y comienza el segundo. Pero creo firmemente que es al final del 58 que llegamos al final del primer episodio, y luego el 59 comienza el nuevo episodio y la verdadera oración de lamento que encontramos en este testimonio.

Pero no es así como lo toma el nuevo RSV porque dice que tienes algunos tiempos pasados; en el 55 invoqué tu nombre, luego en el 56 escuchaste mi súplica; 57, te acercaste cuando te llamé, dijiste, primer episodio. Pero luego, a los 58 años, has asumido mi causa, has redimido mi vida, has visto el mal que me han hecho, juzga mi causa. Y así, desde el punto de vista del nuevo RSV, con 58, iniciamos ese nuevo episodio.

Pero esto no es así en lo que respecta a la NVI, y creo que tienen razón en este sentido porque en la NVI, en 58, tenemos tiempos pasados, no tiempos perfectos, sino tiempos pasados. Tú, Señor, tomaste mi caso; redimiste mi vida en lugar de esos

verbos perfectos. Y creo que eso es muy razonable porque 58 habla de la conclusión de esa situación y de lo que Dios hizo de una manera muy apropiada.

Y aquí está nuestro descanso; Viene al final del 58, y luego del 59, la oración por esta complicación de esa situación. Muy bien, hay otra incomodidad aquí a primera vista, pero creo que el contexto deja claro cómo se usan algunos de los verbos y tenemos significados separados para ellos. El verbo ver, por ejemplo, lo tenemos en el versículo 59, habéis visto toda su malicia y todas sus conspiraciones contra mí.

Bueno, eso significa que ya te ha llamado la atención. Esa es la fuerza del verbo ver. Pero habiendo dicho eso, cuando pasamos al versículo 63, ya sea que se sienten o se levanten, ¿ven? Yo soy el objeto de sus canciones de burla. Ahí, eso ves, se usa más en la forma en que se usó anteriormente en el libro, mira y verás, Dios, haz algo al respecto.

No sólo lo observes, sino haz algo al respecto. Entonces, hay usos bastante diferentes de ese verbo, pero creo que el contexto general lo deja claro. Y además tenemos la misma diferencia con el verbo oír.

En el versículo 56, tenemos la declaración, y oísteis mi súplica; no cierres el oído. Significa que lo escuchaste, hiciste algo al respecto, hiciste algo al respecto. Pero en el versículo 63, has oído sus burlas, oh Señor, todos sus complots contra mí.

Esto se refiere a otro tipo de audiencia que tiene Dios. No es que lo haya escuchado y haya hecho algo al respecto, pero al menos le ha llamado la atención. Y aquí, se usan en diferentes sentidos en los diferentes episodios, pero como digo, en el contexto general, es sencillo.

Pero, de hecho, es algo en lo que hay que pensar. Ahora, pensemos de manera más general. El testimonio en el primer caso fue de culpabilidad y el testimonio en el segundo caso fue de agravio.

Esos eran sus temas generales. Y, por supuesto, hay una referencia general a la culpa y el agravio de la comunidad. En eso se basa.

La intención del mentor es utilizar su culpa y agravio como un medio para identificarse con la congregación para que puedan llevar ese par de fenómenos a Dios con oraciones apropiadas. Pero pensemos nuevamente en esa combinación de culpa y agravio. Y aquí nuevamente quiero señalar el capítulo 10 de Isaías en ese oráculo fundamental, donde ambos se combinan.

Y Asiria es la vara de la ira de Dios. Así es como empieza. Y la ira de Dios es obviamente una respuesta a que Judas pecó contra él.

Y ese es un aspecto. Pero el enemigo fue demasiado lejos. El enemigo fue demasiado lejos.

Y fueron más allá de la propia voluntad e intención de Dios. Y fueron innecesariamente crueles. Y entonces esto se convierte en un agravio.

Y entonces, es una situación compleja. Creo que les di un ejemplo de mi trabajo de capellán sobre el dolor, la culpa y el agravio. Y juntos en una situación.

Aquí hay otra experiencia similar de la que me habló un paciente. Entré en la habitación de un paciente. Había un paciente que vivía normalmente en silla de ruedas.

Y ya no podía caminar. Y tenía una variedad de enfermedades. Y aquí estaba él, en la cama, con otra enfermedad similar.

Pero él no quería hablar de eso en absoluto. Y sus primeras palabras para mí fueron: Mis padres me han abandonado. Y ahí estaba él.

Se sintió muy solo. No tuvo ningún apoyo de sus padres en absoluto. Y continuó diciendo que cuando llamo a mi hermana, ella no contesta el teléfono.

Ella no me responde. Y así, sus padres y su hermana cortaron la comunicación con él. Y entonces hubo dolor por esa situación.

También leí algunos detalles sobre él en su informe médico. Y supe que estaba casado. Entonces dije, ¿tu esposa viene a verte? Oh, sí, dijo.

Ella viene la mayoría de las noches. Esto me sorprendió porque sabía que vivían a bastantes kilómetros de distancia, por lo que para su esposa era un gran esfuerzo visitarlo la mayoría de las noches.

Pero él continuó. No había terminado. Dijo disculpándose, ella es mexicana.

Y entonces pude entender ese escenario, que una familia angloblanca se hubiera vuelto contra su hijo por casarse con esta mujer mexicana. Y compartió un poco de su vergüenza y sus prejuicios en la forma de disculpa que sintió necesario agregar que ella es mexicana. Y entonces sentí que era necesario decir algo.

No es frecuente que se dé asesoramiento directo a los pacientes, pero sentí que era muy necesario. Le dije: cuando su esposa venga esta noche, quiero que le diga dos cosas. Quiero que digas cuánto la amas.

Y quiero que digas lo agradecido que estás de que ella sea familia. Ella es familia. Y ahí estaba.

Existía este agravio contra su familia natural. Había un sentimiento de culpa incluso por casarme con esta mujer mexicana. Y hubo un dolor generalizado.

Y ahí se combinó. Entonces, son compatibles como lo fueron en la situación, en los lamentos. Es una situación compleja.

Entonces, comencemos en detalle ahora con el versículo 52: aquellos que eran mis enemigos sin causa. Ahí estamos, agravio.

No hice nada malo, pero ahí estaban ellos, persiguiéndome. Y no había ningún motivo para ello. La culpa la tuvieron ellos, no yo.

Me han cazado como a un pájaro. Hay algo mal con este versículo en la nueva RSV. Si miras los versos siguientes, verás tiempos pasados.

Me arrojaron vivo a un pozo. Me tiraron piedras. El agua se cerró sobre mi cabeza.

Y luego llamé tu nombre. Una serie de tiempos pasados. Y eso es seguramente lo que necesitamos en el versículo 52.

Me cazaron como a un pájaro. No me habrías cazado como a un pájaro. Así que creo que fue un desliz que pasó desapercibido para el corrector.

Y de hecho, la NVI tiene un tiempo pasado allí. Me persiguió, no se separó. Se trata de este primer episodio, que ya pasó.

Los que eran mis enemigos sin causa me han cazado como a un pájaro. Como suele ocurrir en los lamentos, se utilizan metáforas. Y aquí está esta metáfora de la caza, persiguiéndolos durante la persecución.

Y continúa. Me arrojaron vivo a un hoyo y me arrojaron piedras. El agua se cerró sobre mi cabeza.

Dije que estoy perdido. Y luego 55, invoqué tu nombre desde lo más profundo del abismo. Y aquí hay otra metáfora.

Es como si lo hubieran arrojado a un aljibe, a un aljibe de agua. Y eso realmente sucedió en algunos casos en el Antiguo Testamento. Quizás recuerdes que los hermanos de José lo arrojaron a una cisterna seca en Génesis 37.

Y luego quizás recuerdes también que Jeremías fue arrojado a una cisterna de barro en Jeremías capítulo 38. Bueno, creo que aquí se usa como metáfora. Es como si fuera ese tipo de situación.

Hay diferentes tipos de metáforas utilizadas en los Salmos. Y uno de ellos utilizado con mucha frecuencia es sobre el confinamiento. Y de eso hablábamos el otro día, de la estrechez.

Apenas podías respirar, como si estuvieras encerrado en un armario, y querías que te llevaran a un lugar amplio donde pudieras ser libre, desarrollarte y vivir una vida más natural. Y esta es una variación. Esta cisterna es una variación de esa situación.

Hay cierta incertidumbre sobre la segunda parte del versículo 53. Me arrojaron piedras. Y la NVI es muy similar.

Simplemente varía el verbo. Y dice que me tiraron piedras. El problema es que el sustantivo hebreo es singular.

Y lo que han hecho nuestras traducciones es tomar ese verbo singular como colectivo, que podría serlo. Pero existe una forma alternativa de entender el texto, que siguen algunos comentaristas. Y eso es muy interesante y muy plausible y bien puede ser cierto.

Es una piedra. Es una tapa sobre la cisterna para evitar que entren animales e insectos, y eso encajaría muy bien.

Eso aumentaría la sensación de encierro, estar encerrado en esta cisterna con su tapa de piedra que no podrías mover ni sacar. Y ahí estabas. Es una falta de libertad lo que está confinado.

Y eso encajaría muy bien. Y luego hay otra complicación en esta metáfora. No era una cisterna seca.

No era una cisterna embarrada. Tenía agua dentro, y la implicación es que había mucha agua dentro.

Y estaba encima de su cabeza. Y entonces, es una situación imposible. Y entonces tenemos la reacción: estoy perdido.

Estoy perdido, esa expresión de desesperación allí. Y la crisis es tan grande.

Esta persecución de sus enemigos es tan abrumadora que simplemente no puede soportarla. Se desespera de la vida. En este informe, le recuerda a Dios cómo le trajo toda esta situación.

Invoqué tu nombre, oh Señor, desde lo profundo del abismo. Allí en ese encierro, siendo presionado por mis enemigos. Y escuchaste mi súplica.

¿Cuál fue mi súplica? No cierres tu oído a mi grito de auxilio, sino dame alivio. Y luego te acercaste cuando te llamé. Dijiste, no temas.

Y entonces existe este movimiento. Hace todo lo que puede, todo lo que le queda por hacer, para pedir ayuda a Dios. Le recuerda a Dios cómo oró de esta manera y cita su propio lamento anterior en ese primer episodio.

Y él dijo: lo escuchaste y resolviste hacer algo al respecto. Tú escuchaste. Y, de hecho, te acercaste cuando te llamé.

Dijiste, no temas. Y creo que mencionamos en un video anterior que uno podría esperar una respuesta literal a la oración cuando, en el templo, uno llevaba oraciones a Dios. Y había personas en el personal, profetas o sacerdotes del templo, que tenían el poder de dar una respuesta de Dios en ese mismo momento.

Y así, a través de ellos, Dios habla. Y él dijo: no temáis. Y esto es algo que quizás ya haya mencionado hasta cierto punto antes; esto es algo que encontramos de vez en cuando en los Salmos.

Creo que antes mencioné el Salmo 12, que comienza como un lamento en los versículos 1 al 4. Y luego recibimos una respuesta de Dios en el versículo 5, dice el Señor, porque los pobres son despojados, porque los necesitados gemid, ahora me levantaré. Los pondré en la seguridad que anhelan. Y luego hay un lamento, Salmo 35 y versículo 3, que le pide a Dios que hable de esa manera.

Salmo 35 versículo 3, saca la lanza y la jabalina contra mis perseguidores. Lucha por mí. Dile a mi alma: Yo soy tu salvación.

Y ahí estamos. Esa era la respuesta que esperaba de Dios. Una respuesta como ésta se presupone en algunos de los otros Salmos.

El Salmo 6 habla en términos de lamento en los versículos 1 al 7, pero luego, en el versículo 8, el tono cambia por completo. Y en el medio, fuera del escenario por así decirlo, ha habido esta respuesta de Dios a través del profeta o sacerdote del templo. Apartaos de mí todos los que hacéis el mal, porque el Señor ha oído el sonido de mi llanto.

El Señor ha escuchado mi súplica. El Señor acepta mi oración. Y entonces, todo esto es parte de la misma situación de llevar una oración al templo.

Y está esta maravillosa frase, te acercaste a esta presencia de Dios, esta presencia positiva de Dios. Muchas veces en los lamentos anteriores, hemos tenido la intervención de Dios de manera negativa, y la presencia de Dios de manera negativa, castigando, castigando, castigando, y con razón. Pero aquí te acercaste, y esta presencia de Dios es una presencia positiva que significa rescate para él.

Y así, versículo 56, tomaste mi causa, redimiste mi vida. Y eso nos lleva al final de ese primer episodio, pero no es el final de la historia. Pero existe esta acción de gracias porque Dios interviene de esa manera, de esa manera inicial.

Y con la NVI, necesitamos esos tiempos pasados en lugar de tiempos perfectos. Hay otra variación en la NVI. Dice, no mi causa, sino mi caso.

Esto es bastante válido porque es el lenguaje de los tribunales de justicia el que se utiliza aquí. Muy a menudo se piensa en Dios como un juez, como un juez que toma partido según la evidencia y según dónde reside la justicia, y un juez que acude en ayuda de los oprimidos. Y si seguimos leyendo y echamos un vistazo al siguiente versículo, habrán visto el mal que me han hecho.

Pasando al presente, juzga mi causa, juzga mi causa y su juicio de manera positiva. Juez, ven en mi ayuda en tu juicio. Da un veredicto a mi favor. Mi causa la NVI también usa la palabra causa.

Es cierto que es otra palabra de lo que se usó en el versículo anterior, pero sigue siendo en gran medida una palabra de tribunal. Y creo que el caso hubiera sido muy bueno allí. Y muy a menudo, es una característica muy positiva que recurras a Dios como juez cuando sientes que lo correcto está de tu lado.

Pero hay algo más en este versículo 58, tú has redimido mi vida. Y esta es una palabra muy especial. Y es una palabra metafórica, podríamos decir, o un uso teológico de una forma humana de hablar.

Porque redimir se utilizaba como término sociológico, cuando se trataba de la familia. Y tenemos esto establecido en un pasaje de Levítico, Levítico capítulo 25, que habla de una familia extendida. Y ahí en Levítico 25, verso 25, si alguno de tus parientes cae en dificultad y vende una propiedad, entonces el pariente más cercano vendrá y redimirá lo que el pariente ha vendido.

Y entonces, es literalmente recomprar. Y esta palabra redimir se usa de diferentes maneras en el sentido de que cualquier tipo de crisis que le haya sucedido a un miembro de la familia, entonces el pariente más cercano, alguien más que tiene los medios o el poder para intervenir, puede entrar y conseguir que la situación se altere. Entonces, redimir es este término sociológico que se relaciona con un

miembro de la familia que cae en dificultades y luego alguien más en la familia viene en su ayuda y dice: "Puedo ayudarte".

Podemos afrontar esta situación para que la crisis termine. Por supuesto, tenemos todo esto en forma narrativa en la hermosa historia del libro de Rut porque encontramos que hay un llamamiento a los familiares más cercanos. La pregunta viene de Booz, que no está tan directamente relacionado con la familia.

¿Redimirás a estas dos viudas y las ayudarás? Y los familiares no están dispuestos a hacerlo por varias razones. Y le dice a Booz: toma tú mismo mi derecho de redención. No puedo canjearlo.

Y así, Booz asume esa responsabilidad, se casa con Rut y cuida de Noemí hasta el final de sus días. Y ahí estamos, la redención, una situación en gran medida humana, en gran medida una situación de sociología humana. Pero el hecho interesante aquí es que se aplica a Dios.

Se podría decir que el tío Yahvé interviene y redime la situación, y esta obra redentora está hecha. Redimiste mi vida. Y mientras hablamos de redención, podríamos mencionar que la metáfora también se usa de otra manera teológicamente.

Y eso se aplica al Éxodo de Egipto. Y allá en Éxodo capítulo 15, encontramos que aparece la palabra redimidos. Tenemos un largo poema, el Cantar de Moisés, en Éxodo 15, y dice en el versículo 13, en tu misericordia, dejaste al pueblo que redimiste, lo guiaste con tu fuerza a tu santa morada.

Dejaste a la gente que redimiste. Y así, la redención se convierte en un término teológico que tiene el sello del Éxodo, el Éxodo de Egipto. Pero ese no es el final de esta historia en particular porque la retoma uno de los profetas en 2do Isaías, hablando de la situación de exilio donde el pueblo de Dios había ido al exilio en Babilonia.

Nuevamente, esto se retoma en varios lugares, y leí ahora el capítulo 40 de Isaías, y es, ¿cuál es el versículo? No, el 41, creo, es el capítulo, y es el versículo 14. No temáis; Te ayudaré; vuestro Redentor es el Santo de Israel. Y lo que el profeta está haciendo es que habrá un segundo Éxodo.

Así como hubo un Éxodo de Egipto, habrá un Éxodo de Babilonia, y Dios actuó de esa manera poderosa, hace mucho tiempo, a favor de su pueblo, Israel; puedes confiar en que él lo hará nuevamente en un segundo Éxodo. Y entonces, hay toda una serie de pensamientos teológicos sobre esta palabra redención y redención y, por supuesto, se traslada al Nuevo Testamento como una palabra para salvación. Pero creo que tiene esos matices del Antiguo Testamento fluyendo a través de él.

Puede usar la palabra de esa manera debido al trasfondo del Antiguo Testamento. Y aquí está esta maravillosa charla sobre la redención. Pero 59, volviendo al versículo 59, ahora es la nueva situación.

Y en esta historia, llegamos al segundo episodio. Has visto el mal que me han hecho, oh Señor, juzga mi causa. Has visto toda su malicia, todos sus complots contra mí.

Y son los mismos enemigos, pero es un episodio nuevo. Y ahora es bastante diferente porque antes había sido persecución de manera exterior, de manera física evidentemente. Pero ahora es una cuestión de palabras, palabras hostiles, que se podría decir que eran algo menos, pero el mentor no lo vio así.

El mal que me han hecho se define en términos de malicia. En el 59, se habla en términos de, en el versículo 60, y luego complots nuevamente en ese versículo, y luego sus burlas, sus complots contra mí nuevamente en el 61, susurros y murmuraciones contra mí, y canciones de burla en el versículo 63. Y entonces, Esta vez no es una opresión abierta.

No es ser cazado como un pájaro, perseguido y perseguido de esa manera exterior, sino que es más insidioso. Es abuso verbal, burlas tramadas, canciones de burla, abuso verbal, ya sea delante del mentor o a sus espaldas. Y esto puede ser muy doloroso.

Hay un dicho tonto que a veces decimos: los palos y las piedras pueden romperme los huesos, pero las palabras nunca podrán lastimarme. Sabemos que eso no es cierto. Eso es no, y si hemos tenido gente hablando en nuestra contra, sabemos lo doloroso que puede ser.

Y en este caso, fue una y otra vez, sin fin, y aquí se está poniendo este énfasis. Toda su malicia, todos sus complots contra mí en el 60 y el 61, y luego todo el día en el 62, los susurros y murmullos de mis agresores están contra mí, todo el día. Y luego, ya sea que se sienten o se levanten, verán que soy el objeto de sus canciones de burla.

Y así una y otra vez, y ya no podía soportarlo más. Tuvimos una referencia anteriormente a las canciones de burla, y creo que en realidad no comenté allí. Allá por el versículo 14 del capítulo 3, me he convertido en el hazmerreír de todo mi pueblo, en el objeto de sus canciones de burla durante todo el día.

Entonces, hay una superposición entre ese primer testimonio y el segundo testimonio. Canciones de burla, es burla, decir, por así decirlo, pobrecito, lo siento mucho por ti, no lo creo. Y tenemos ejemplos en el Antiguo Testamento de canciones de burla, y uno está en el libro de Miqueas, versículo 4, esa única manera en la que las personas malas van a ser castigadas van a sufrir.

Ese día entonarán contra ti un canto de burla, se lamentarán con amarga lamentación y dirán que estamos completamente arruinados. Pero todo se dice con una risita, y ese llanto, no es honesto. Estamos completamente arruinados; casi hace falta decirlo en falsete porque es una identificación falsa con estas personas que están sufriendo, y realmente, quienes cantan esta canción se están riendo a carcajadas de lo que está pasando.

Y por eso las canciones de burla eran una forma muy desagradable de llegar a las personas que no te agradaban. Y luego, en el versículo 64, devuélveles sus obras, oh Señor, según la obra de sus manos. Es tan injusto ; él pide que se haga justicia, y esa es en gran medida la implicación aquí, que deben ser castigados por el mal que están haciendo.

Y así, recibimos esta serie de peticiones del 64 al 66, devuélveles sus obras, oh Señor, según la obra de sus manos. Dales angustia de corazón, tu maldición más allá de ellos, persíguelos con ira y destrúyelos de debajo de los cielos del Señor. Y podrías decir, bueno, eso no es muy cristiano, ¿verdad? ¿Pero por qué no perdona? Ya sabes, ¿no es la forma cristiana de perdonar? Bien no superado, porque pienso en Pablo escribiendo la segunda carta a los Tesalonicenses, capítulo 1 y verso 6, en verdad es justo de Dios pagar con aflicción a los que os afligen, y dar alivio a los afligidos, así como a nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus ángeles poderosos en llama de fuego, para infligir venganza a los que no conocen a Dios y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.

Estos sufrirán el castigo de la destrucción eterna. Se pronunciaron palabras duras en gran medida por compasión hacia los cristianos tesalonicenses perseguidos. Y aquí, esto es en gran medida retomar una verdad del Antiguo Testamento, apelar a que se haga justicia y se respete el juego limpio.

Hay incertidumbre en el versículo 65, dales angustia de corazón. La palabra sólo aparece aquí en el Antiguo Testamento y realmente no sabemos lo que significa. Parece significar algún tipo de cobertura, pero ¿cómo encaja eso? La NVI ha puesto un velo sobre sus corazones; parece significar algo así como hacerlos obstinados y desafiantes en lugar de arrepentidos, y así no responder a las propuestas de Dios que podría traerles.

Y ese parece ser el tipo de significado aquí. Versículo 66, persíganlos con ira y destrúyanlos de debajo del cielo de Dios. Bueno, la ira en el libro de Lamentaciones tiene dos caras.

Aquí, es en nombre de la víctima. Siempre es ira contra el pecado humano, pero en este caso los pecadores son los demás, se afirma. Pero antes, en esta situación de agravio, pero antes en un contexto de culpa, se dirige contra Sión como pecador.

Y también, en el primer testimonio al principio, Dios se enoja, experimentado por el mentor por su pecado. Y así tenemos este testimonio final de agravio. Y como decía hace un momento, el agravio es quizás el tipo de oración más fácil que la congregación podría ser inducida a llevar a Dios.

La congregación estaría más dispuesta a participar en tal oración. Y por eso tenía su propio incentivo. Aquí tienes una oración que puedes orar más fácilmente.

Por eso, prepárate para hacer esta oración. Pero el agravio abre la puerta. Una oración de agravio abre la puerta para que Dios se ponga de lado.

Y entonces, si se considera correctamente que un agravio está presente, entonces es un argumento fuerte y persuasivo. Haz esta oración. Haz esta oración.

Es un fuerte argumento a favor de la ayuda de Dios. Ayúdanos, Dios. Necesitamos tu ayuda en esta situación.

Entonces, es un tipo adecuado de oración para instar a la congregación a que la adopte. Aquí, al menos, es posible que estén preparados para hacer este tipo de oración. Este testimonio, como hemos visto, tiene mucho que ver con el modelaje a seguir.

Hay dos testimonios sobre dos cicatrices que llevaba el curandero herido de sus antiguas heridas. Y los usó para ministrar las heridas abiertas de la congregación. Por supuesto, otra característica de este testimonio es el final de ese primer episodio, ese final positivo, donde Dios dice, te voy a ayudar.

Voy a ayudarte. Y así, presumiblemente, esa persecución exterior cesó. Y así fue como Dios ayudó.

Pero luego se produjo de otra manera, este abuso verbal en presencia del mentor y también a sus espaldas. Pero tenemos esta referencia positiva. Te acercaste cuando te llamé.

Dijiste, no temas. Y esto se presenta como un incentivo positivo para la congregación. Mi experiencia, oh, ¿no sería maravilloso si fuera tu experiencia?

Pero tienes un llamado a Dios. Tienes un llamado a Dios. Y entonces bien puede ser que Dios se acerque y que Dios os diga: no temáis.

No temas. Está bien. No hay por qué temer.

Voy a manejar tu situación. Por eso, el final de ese primer episodio tiene especial importancia y una buena razón por la que la oración debería tomar la forma de dos episodios. El segundo episodio tiene un final abierto, como lo sería cualquier oración de la congregación.

Pero hubo una especie de cierre, un cierre teológico, al menos, un cierre espiritual, escuchar ese mensaje de Dios mediado por el profeta o sacerdote del templo. Te acercaste cuando te llamé. No temas.

Y entonces, existe este estímulo para seguir adelante y participar en la congregación, en su propia oración. Y va a suceder. Pero tenemos que esperar hasta el capítulo cinco.

La próxima vez estudiaremos todo el capítulo cuatro y encontraremos tiempo para estudiarlo. Cuanto más lo estudiéis, más preparados estaréis para escuchar lo que digo, para evaluarlo por vosotros mismos y asimilarlo.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 10, Lamentaciones 3:52-66.